

EL PENSAMIENTO POÉTICO DE
LEOPOLDO DE LUIS

EL PENSAMIENTO POÉTICO DE LEOPOLDO DE LUIS

Valentín Navarro Viguera

LITERATURA
EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA
EDITORIAL UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Sevilla 2019

LITERATURA

Nº 155

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA

COMITÉ EDITORIAL

José Beltrán Fortes [Director de la Editorial Universidad de Sevilla]

Araceli López Serena [Subdirectora]

Concepción Barrero Rodríguez

Rafael Fernández Chacón

María Gracia García Martín

Ana Ilundáin Larrañeta

María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado

Manuel Padilla Cruz

Marta Palenque Sánchez

María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda

José-Leonardo Ruiz Sánchez

Antonio Tejedor Cabrera

© Valentín Navarro Viguera, 2019

© Editorial Universidad de Sevilla, 2019

c/ Porvenir, 27 41013 Sevilla

<https://editorial.us.es> / eus4@us.es

© UCOPRESS Editorial Universidad de Córdoba, 2019

Campus de Rabanales. Crta. Nacional IV, KM. 396 14071 Córdoba

Telef.: 957212165

[http:// www.uco.es/ucopress](http://www.uco.es/ucopress) / ucopress@uco.es

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de los editores.

DL: SE 1443-2019

ISBN Editorial Universidad de Sevilla: 978-84-472-2858-4

ISBN Editorial Universidad de Córdoba: 978-84-9927-442-3

Impreso en papel ecológico.

Maquetación: Referencias Cruzadas.

Impresión: Imprenta Sand

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	13
Introducción	15
1. Existencialismo y marxismo en la poesía social	19
1.1. El existencialismo en la poesía social.	19
1.2. El hombre comprometido	34
2. La primera poética de Leopoldo de Luis: metapoesía e intertextualidad	53
2.1. <i>Alba del hijo</i> (1946).	53
2.1.1. Lecturas de “Alba del hijo”	54
2.1.2. La metapoesía de “Será sencillamente”	68
2.2. <i>Huésped de un tiempo sombrío</i> (1948).	78
2.2.1. <i>Huésped de un tiempo sombrío</i> . El poeta y su entorno.	78
2.2.2. El canto dolorido	85
2.2.3. El silencio existencial. La palabra como respuesta: la voz y el eco.	94
2.3. <i>Los imposibles pájaros</i> (1949)	105
2.3.1. El cielo poético de <i>Los imposibles pájaros</i>	105
2.3.2. Cuatro poemas sobre poesía	115
2.3.3. Respirar por la herida	124
2.4. <i>Los horizontes</i> (1951).	135

2.4.1. Más acá de <i>Los horizontes</i>	135
2.4.2. La poética de León Felipe en la metapoesía deluisiana de <i>Los horizontes</i> : el barro, el llanto y la luz	138
2.5. <i>Elegía en Otoño</i> (1952): un canto íntimo.	148
3. Hacia la maduración del humanismo existencialista	159
3.1. <i>El árbol y otros poemas</i> (1954)	159
3.1.1. Los símbolos: la realidad de la poesía	161
3.1.1.1. El árbol	161
3.1.1.2. El mar	169
3.1.1.3. La noche	173
3.1.2. Los paisajes de la memoria y del olvido	177
3.2. <i>El padre</i> (1954)	182
3.2.1. La muerte: un asunto personal	184
3.2.2. Las aguas del río	189
3.2.3. La soledad: la ausencia del otro.	200
3.2.3.1. Biografía y ficción poética	200
3.2.3.2. Elegía	207
3.2.4. La memoria, fármaco contra el olvido	210
3.3. <i>El extraño</i> (1955)	213
3.3.1. Agnosticismo	213
3.3.2. La condena de vivir.	221
3.3.3. La salvación	230
3.4. <i>Teatro real</i> (1957).	239
3.4.1. La alegoría de <i>Teatro real</i>	239
3.4.2. Una lectura existencialista de <i>Teatro real</i>	244
3.4.3. Los primeros poemas sociales	267
3.4.3.1. “Fútbol modesto”	268
3.4.3.2. Los poemas sociales de <i>Teatro real</i>	271
4. La etapa social de Leopoldo de Luis.	283
4.1. La poesía existencial de la etapa social de Leopoldo de Luis	286
4.2. Los poemas sociales de la “etapa social” de Leopoldo de Luis.	337
5. Poesía del tiempo y de la memoria (1979-2000): el materialismo	365
5.1. El tiempo interior.	373
5.2. Muerte y nada.	388
5.3. El pensamiento materialista.	402
5.4. La corporeidad del ser	408

5.5. Los dioses en el laboratorio	416
5.5.1. <i>Mitos y contraseñas</i> (1988).	420
5.6. La bestia paradójica	423
5.6.1. Los centauros	430
5.6.1.1. Los centauros de <i>Elegía con rosas en Bavaria</i> y la coda de <i>Poemas últimos</i>	434
5.6.2. La aventura de vivir	436
5.6.2.1. Libertad y proyecto	437
5.6.2.2. El absurdo	439
5.6.2.3. Respirar por la herida.	440
5.7. Poética de la memoria	441
5.7.1. Poética del olvido en <i>Una muchacha mueve la cortina</i>	445
6. Poesía de la muerte y de la nada	453
6.1. Variaciones sobre el tiempo y la memoria	455
6.2. Materia, muerte y nada: viaje definitivo a la desesperanza.	471
6.3. Humanismo existencialista y metaliteratura.	486
6.4. <i>Cuaderno del verano 2005. Últimas notas</i>	493
7. Bibliografía	497
7.1. La obra de Leopoldo de Luis.	497
7.1.1. Obra poética.	497
7.1.2. Obra crítica (ensayos, antologías, ediciones y artículos)	499
7.1.3. Material de Leopoldo de Luis consultado en la Fundación Jorge Guillén.	501
7.1.3.1. Conferencias	501
7.1.3.2. Otros documentos deluisianos	501
7.2. Bibliografía consultada.	502

*A mis padres, aquí y allí.
A Tere.*

AGRADECIMIENTOS

Deseo dejar constancia de mi más sincero agradecimiento a Isabel Román Gutiérrez, cuya constancia e implicación han resultado decisivas en este trabajo, así como su cálido trato humano ha sido aliento para no caer en el desánimo.

La confianza y la colaboración de Jorge Urrutia fueron un faro en la oscuridad.

Del mismo modo, quiero agradecer la hospitalidad y las facilidades que me ha concedido la Fundación Jorge Guillén, y especialmente Marta Valsero.

Mi amistad con Javier Vázquez Sousa se ha materializado con las líneas maestras del dibujo de la portada.

Debo mencionar a mi madre, hermanos y amigos, por la paciencia y comprensión que han mostrado cada vez que tuvieron una negativa por mi parte tras una invitación por la suya.

Por último, no son suficientes las palabras que explicarían cuánto le deben estas páginas a Tere; y solo ella y yo sabemos la luz que me ha aportado.

INTRODUCCIÓN

La historia de la poesía española del siglo XX está plagada de olvidos y Leopoldo de Luis es uno de ellos. Esta amnesia literaria –la poesía no tiene memoria– se subsana en el año 2003 con la concesión del Premio Nacional de las Letras Españolas y la publicación de *Obra poética* a cargo de la editorial Visor. *Será sencillamente* (2004) se convertiría a su vez en el documento crítico más completo y riguroso sobre la obra poética y ensayística de Leopoldo de Luis, mientras que la antología *En resumen* (2007) representaba una nueva oportunidad para que los lectores –la inmensa minoría de lectores de poesía– se acercaran a sus textos.

Sin embargo, la figura del poeta Leopoldo de Luis sigue a la sombra del crítico que llevó a cabo un estudio y una antología de la poesía social a mediados de los sesenta. Así, un día después de su muerte (20 de noviembre de 2005) el diario *El País*, por ejemplo, daba la noticia publicando el artículo “Leopoldo de Luis, poeta social”. Pero si se quiere etiquetar de algún modo la obra deluisiana, como síntesis de su labor poética, no es el de poeta social el calificativo más acertado, por cuanto su escritura comprometida apenas ha seguido los cánones dictados por la crítica y la metaliteratura del momento. Comparada con el resto de su producción, la etapa social –además de algunos poemas posteriores claramente denunciatorios de las injusticias del mundo– es una manera que representa mínimamente la forma de expresar un compromiso universal con el hombre y con la búsqueda del sentido de la vida; incluso cuantitativamente, la suma de todos esos textos *sociales*

es insignificante si se compara con el *humanismo existencialista* que desarrolla en sus poemarios desde los orígenes hasta los últimos escritos. Por tanto, es preciso revisar los postulados de la poesía social, así como la trayectoria poética de Leopoldo de Luis bajo el prisma más amplio de la filosofía existencial y de una concepción materialista que se va imponiendo progresivamente en sus meditaciones metafísicas.

La filosofía existencialista es determinante para leer la poesía española del siglo XX. Aunque la crítica haya hablado de ella como una moda que embriagó el ambiente cultural de la primera mitad en términos de “aire del tiempo” (Guillermo de Torre, 1948) o “aires de época” (Olivio Jiménez, 1964), en el caso de Leopoldo de Luis se trata de un aire esencial que conforma su pensamiento y su moral, dador de vida y de sentido, inspirado en forma de meditación y exhalado como verso. A partir de los principios existencialistas, las reflexiones sobre el absurdo de la existencia, el tiempo inherente al ser y la muerte como *conditio sine qua non* se es-en-el-mundo, además de proporcionarle la integridad necesaria para soportar la falta de asideros firmes a los que agarrarse en tiempos de miseria, constituyen, en suma, los principales temas de la poesía deluisiana así como la esencia de un pensamiento cada vez más proclive a corroborar la materialidad y transitoriedad del hombre sobre el devenir de la especie a la que pertenece. Es, por tanto, el existencialismo una filosofía leída, pensada y asumida que brota en forma de poema. De Luis leyó a los principales filósofos del existencialismo, a aquellos que renegaron de ser encasillados en el sistema que era en sí mismo el existencialismo; fue lector de Kierkegaard, Heidegger y Jaspers, tanto como de Sartre, Marcel y Camus. Con el tiempo leería, especialmente en sus últimos años, a Cioran. Además, se interesaría por los trabajos de Otto F. Bollnow y Emmanuel Mounier, junto con artículos de revistas que trataban el tema. Pasada la moda europea del existencialismo social, a la manera de la rebeldía de Camus o del *engagement* de Sartre, en algunos poetas se quedaría para instalarse como modo de pensar la vida en clave trascendental. El inmanentismo poético está supeditado a la individuación del ser, como ser material único e irrepetible y en contacto indivisible con su entorno. Y este contexto es otro de los elementos que se ha de considerar para profundizar en el pensamiento poético de Leopoldo de Luis.

Como poeta, desarrolla una de las poéticas filosóficas más graves del pasado siglo. La rigurosidad de su manifestación poética se pone de manifiesto tanto en la intensidad como en la proyección a lo largo del tiempo, manteniéndose como sustrato ideológico constante en su dilatado itinerario. Algunos versos son incluso una transcripción exacta de las máximas existenciales. Así,

debe distinguirse entre la presencia de los temas existencialistas en la obra de Leopoldo de Luis y la intertextualidad que en ciertos momentos asoma como resonancias de autores que han tratado dichos temas, como Heráclito, Protagoras, Manrique, San Juan de la Cruz, Quevedo o los poetas españoles del modernismo y del 27. Sucede que los motivos deluisianos se deben en gran medida a la asimilación del pensamiento existencialista y no a una recreación de los clásicos españoles o hispanoamericanos. Leopoldo de Luis, pues, es uno de los poetas en quien con mayor exactitud se expresan las sentencias filosóficas que van desde Schopenhauer hasta Cioran.

De Luis es, además, el crítico literario que difundió sus artículos por múltiples revistas de poesía y de crítica literaria, si bien sus principales trabajos se ocupan de aquellos poetas que marcarían su formación y con los que dialogaría intertextualmente con mayor asiduidad. Pero, antes que crítico, era lector de poesía. De Leopoldo de Luis se puede decir que un escritor es lo que lee. Él fue el humanismo machadiano y la estética juanramoniana, y sufrió la angustia de dejar de ser con Unamuno. De ellos aprendió la conjunción entre belleza formal y compromiso moral. Imprescindible fue también la lección de temblor emocional y de vocación literaria de su amigo Miguel Hernández, sin dejar de atender a la lectura tardía –tardanza que lamentaría siempre– de León Felipe. Como maestro y hermano mayor, indagaría en las visiones oníricas, en el humanismo y en el posterior pensamiento filosófico de Alexandre. Y otros tantos poetas hacen que Leopoldo Urrutia de Luis sea Leopoldo de Luis, todos ellos necesarios para acercarse a una de las claves interpretativas de su poesía: la intertextualidad. En muchos de ellos encontraría un máscara o trasunto literario que encajaría bien con su perfil poético y biográfico.

Así, partiendo de sus primeras e iniciáticas lecturas de Antonio Machado, hurtadas de la biblioteca paterna, y de su inseparable *Segunda Antología Poética*, la poesía de Leopoldo de Luis es esencialmente simbolista. Cuando el atardecer es otra cosa a la caída de la tarde, la nieve se pone a preguntar por el poeta y la flor huele a palabra lírica, la escritura ha transitado los caminos del simbolismo, pues rasgos simbolistas son la reflexión metapoética, la utopía como faro que alumbraba en la oscuridad, la exteriorización en forma de palabra de la intimidad del poeta –fundamental para comprender el concepto puramente deluisiano de *respirar por la herida*–, la búsqueda de la respuesta a lo trascendente y al sentido oculto de la vida, y el inconformismo ante un mundo que no está bien hecho. El simbolismo facilita el camino poético aunque no revela la solución de los misterios existenciales. Por eso, la poesía será la pregunta más que la respuesta a los grandes interrogantes de la vida.

Recorrer la labor literaria y crítica de Leopoldo de Luis es como adentrarse en las claves poéticas de los principales movimientos del siglo XX. Su interés por los románticos –por Quintana especialmente, como precursor de la poesía social–, la reconocida deuda con los autores del Modernismo y del 27 –más la deuda con el pensamiento de personalidades como Ortega y Gasset–, así como con sus mismos compañeros de generación y el diálogo intertextual con los más jóvenes –explicitado en *Aquí se está llamando*, *Poesía de postguerra*, *Generación del 98* y *Respirar por la herida*–, la lectura de poetas hispanoamericanos y filósofos europeos, todo ello unido a su labor de prologuista y editor, como lector atento y como destinatario de escritos inéditos de incipientes aspirantes a poeta, todo ello hace de Leopoldo de Luis un guía perfecto con el que descender a los círculos de la poesía contemporánea y mantener vivos en el recuerdo a todos los citados o evocados directa o indirectamente en sus poemas. También la metaliteratura permite leer la poesía deluisiana al unísono de algunas de las poéticas más influyentes del momento, desde el simbolismo hasta la poética del silencio, pasando por el formalismo, la pragmática, la estética de la recepción o la sociología; Wittgenstein será uno de los focos de atención del poeta, interesado por la infabilidad del lenguaje. De cada uno de ellos, tanto intertextual como metapoéticamente, se dará cuenta en las páginas que siguen.

Junto a la intertextualidad, la metaliteratura constituye otro de los ejes en torno al cual gira la obra deluisiana. Poeta atento a las novedades literarias y a los principales movimientos críticos del siglo XX –y a la poética del Romanticismo–, De Luis reflexiona en sus poemas sobre la función del poeta en la sociedad, sobre la posibilidad de trascendencia de la poesía o sobre el papel decisivo que ejerce el lector en el proceso de comunicación artística. A su vez, los apuntes acerca de la palabra genesiaca como fundadora de mundos poéticos o la búsqueda de la belleza por la vía de la sencillez expresiva son motivos recurrentes en los metapoemas deluisianos.

La obra poética de Leopoldo de Luis recoge las preguntas que todo pensador ha tratado de responder. Porque la poesía, al menos esta, es cuestionamiento e indagación en la realidad, e intenta poner orden en el caos, aunque sea mediante la aceptación del sinsentido. Cada poema es una respuesta a dudas trascendentales irresolubles; cada poema es un intento fallido de solución. Provisionalmente ofrece consuelo; definitivamente es la manifestación de una moral. De cada uno de sus versos brota la vida del poeta.